

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

CONTINUACION DE LAS CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA.

Conferencia VI.

ULTIMO FIN DEL HOMBRE.

El movimiento social que atraviesa á la Europa, entre las verdades, que contiene encierra grandes errores, que es de deber de la palabra el señalarlos. Ya vimos que en el punto de partida hay un grande error, á saber: el mal no está radicalmente en el hombre, está radicalmente en la sociedad. Este error, en los hechos, es la rebelion perpetua que ataca á la sociedad, es el egoismo que la devora. Hay un grande error en los medios, á saber: el desarrollo indefinido de la riqueza establecido y considerado como medio de desarrollo social..... En los sistemas, así como las verdades llaman á las verdades, así los errores llaman siempre á los errores, y así como en el punto de partida hay un error en los medios, hay grandes errores en el fin.

Este error, hermanos míos, no es nada menos que la sustitucion del fin del hombre y la sociedad, y para decirlo todo en una palabra, es lo que

se ha llamado en estos últimos tiempos, el paraíso en la tierra.

Oid, hermanos míos, la palabra de los reveladores, la palabra de esta estraña doctrina. Hago citas y este corto número de citas podrán evitaros las demas. «El paraíso que habian colocado las preocupaciones tradicionales en la cuna de la humanidad, está en el porvenir. Inscribamos sobre nuestra pacífica bandera este lema: el paraíso terrenal está delante de nosotros!» «Difundase esta buena noticia, exclamó un autor, y muy pronto los hombres que nos decian que la tierra es un valle de lágrimas, que es la morada de la espiacion y del dolor; esos hombres que nos dicen que la virtud consiste en aislarse de la tierra, esos hombres desaparecerán y darán lugar á nuevos servidores de Dios, que nos enseñen á adherirnos á la tierra, á unirnos á ella, tanto como que vendrá á convertirse aquí bajo en un Eden, un nuevo paraíso donde la humanidad, esa gran familia de hermanos, descansará por el trabajo y en la paz.»

Ahí teneis, hermanos míos, lo estremado que hay en las doctrinas: la sustitucion del fin. Ese error, que no deja de reaparecer en todas las épocas de gran perturbacion, ha reaparecido en nuestra época. En eso está lo que hay de estremado en el error y por consiguiente lo que hay de estremado en los desastres. Bajo estos dos puntos de